

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1988

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1988

ACTIVIDADES SISTEMATICAS

INFORMES Y MEMORIAS



ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 88. II
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'88. II

Coordinación: Anselmo Valdés y Amalia de Góngora
Maquetación: Nieva Capote, Cristina Peralta y José L. Márquez
Fotomecánica: Día
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: TfSevilla-Madrid

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-11-3 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-13-X (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1920-1990

INDICE

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFICIALES.....	5	MEMORIA DE LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE PARED BLANCA (PEÑAFLO, SEVILLA). POR LA UNIVERSIDAD DE FLO- RIDA, 1988.....	117
PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE LOS RIOS CORBO- NES Y GUADAIIRA. CAMPAÑA 1988.....	7	<i>Mary Ann Eaverly, Philip Spann</i>	
<i>José Juan Fernández Caro</i>		PEÑAFLO (LA VIÑA) 1988. INFORME PRELIMINAR.....	121
INFORME DE LAS PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFICIALES EN EL PASILLO DE FIÑANA (ALMERIA), CAMPAÑA 1988.....	9	<i>S. Keay, J. Remesal</i>	
<i>Fernando Buzón Calderón, Nicolás G. López Godoy, Beatriz Risueño Olarte, Andrés M. Adrober Auroux, Antonio Escobar Sánchez</i>		AVANCE DE LA CARTA ARQUEOLOGICA DE LA ZONA DE MONTELLA- NO II.....	131
MEMORIA DE LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE LAS LADERAS DE MORANA (LUCENA, CORDOBA).....	14	<i>Fernando J. Velasco Carrillo de Albormoz, Bernardo Escobar Pérez, Mer- cedes Oria Segura, Julián Mancebo Dávalos, Eduardo Ferrer Albelda, Enrique García Vargas, Ana Rodríguez Morales, Antonio M. Pérez Paz, Francisco Sierra Alonso</i>	
<i>José Manuel Lara Fuillerat</i>		PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS CON SONDEOS ESTRATIGRAFI- COS.....	137
COMARCA DEL VALLE MEDIO DEL GUADALQUIVIR. CORDOBA.....	28	MEMORIA DEL PROYECTO DE PROSPECCION SUPERFICIAL DE LA TIERRA LLANA DE HUELVA. CAMPAÑA DE 1988.....	139
<i>Francisco A. Araque Aranda</i>		<i>José M. García Rincón, José Martín Gómez, José M. Castiñeira, Genaro Alvarez, Francisco Gómez Toscano</i>	
PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA CAMPIÑA DE CORDOBA.....	32	TERRAZAS DEL MOLINO ARROYO DE LAS VENTANAS. ALMARGEN (MÁLAGA).....	142
<i>Dolores Ruiz Lara</i>		<i>Francisco Ortiz Risco</i>	
PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL YACIMIENTO DE LAS LADERAS DE MORANA (LUCENA, CORDOBA).....	41	EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO DE EL TRASTERON (ZUFRE, HUELVA). 1ª CAMPAÑA, 1988. INFORME PRELIMINAR.....	158
<i>José Manuel Lara Fuillerat</i>		<i>Victor Hurtado Pérez</i>	
PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFICIALES EN LOS VALLES DE LOS RIOS GUADAJÓZ Y GUADALQUIVIR (PROVINCIA DE CORDOBA).....	42	CASTILLOS, POBLAMIENTO Y PAISAJES AGRARIOS MEDIEVALES EN LA SIERRA DE LOS FILABRES Y EL ALTO VALLE DEL ALMANZORA, (ALME- RIA). CAMPAÑA 1988.....	165
INFORME DE LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN EL TERMINO DE PUENTE GENIL (CORDOBA).....	54	<i>Patrice Cressier</i>	
<i>Francisco Esojo Aguilar</i>		EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS SISTEMATICAS.....	169
INFORME SUCINTO. PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL. TORREPAREDONES (CASTRO DEL RIO-BAENA, CORDOBA).....	56	FUENTE ALAMO. INFORME PRELIMINAR SOBRE LA EXCAVACION RE- ALIZADA EN 1988 EN EL POBLADO DE LA EDAD DE BRONCE.....	171
<i>Barry W. Cunliffe, Mª Cruz Fernández Castro</i>		<i>Hermanfrid Schubart, Osvaldo Arteaga, Volker Pingel</i>	
SISTEMAS DE IRRIGACION Y ASENTAMIENTOS ISLAMICOS EN LOS TERMINOS DE HUESA; BELERDA; TISCAR-DON PEDRO Y CUENCA (JAEN).....	59	INFORME DE LA CAMPAÑA DE 1988 EN EL CERRO DE LA PLAZA DE ARMAS DE PUENTE TABLAS (JAEN).....	179
<i>Miguel Barceló</i>		<i>Arturo Ruiz Rodríguez, Manuel Molinos Molinos</i>	
MEMORIA DE LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA DE LAS RAMBLAS DE OLIAS Y TORVIZCON (GRANADA).....	72	INVESTIGACION GEOLOGICO-ARQUEOLOGICA SOBRE LA ANTIGUA LINEA DE COSTA EN ANDALUCIA. CAMPAÑA 1988.....	185
<i>Pilar Ordóñez Vergara, Inmaculada Raya Praena</i>		<i>Hermanfrid Schubart, O. Arteaga, G. Hoffmann, M. Kunst</i>	
INFORME PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN LA COMARCA DE GUADIX. CAMPAÑA 1988.....	87	EXCAVACIONES EN SALTES (HUELVA), 1988.....	190
<i>Cristobal González Román, Amalia Marín Díaz, Andrés M. Adrober Au- roux, Félix García Mora, Beatriz Risueño Olarte, Francisco Salvador Ventura</i>		<i>André Bazzana</i>	
PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL TERMINO MUNICI- PAL DE VILLANUEVA DEL ROSARIO (MÁLAGA).....	90	PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUBACUATICAS.....	195
<i>Cristobal Gutiérrez Mendez, Emilio Lara González</i>		INFORME DE LAS PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUBACUATICAS EN LA PROVINCIA DE ALMERIA. CAMPAÑA DE 1988.....	197
INFORME SOBRE LOS RESULTADOS DE LA PROSPECCION LLEVADA A CABO EN EL SECTOR ORIENTAL DE LA DEPRESION DE COLMENAR DURANTE LOS MESES DE NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1988.....	103	<i>Juan José Blánquez Pérez, Lourdes Roldán Gómez</i>	
<i>Ana Baldomero Navarro</i>		PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUBMARINA EN LA COSTA ORIENTAL (MÁLAGA-ALMUÑECAR).....	204
INFORME SOBRE LAS PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFI- CIALES REALIZADAS EN EL VALLE DEL TURON. MÁLAGA, 1988.....	108	<i>Belén Martínez Díaz, Sergio Martínez Lillo</i>	
<i>María del Mar Espejo Herrerías, Pedro Cantalejo Duarte</i>		REPRODUCCION Y ESTUDIO DIRECTO DEL ARTE RUPESTRE.....	211
PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS DE SUPERFICIE EN LA CUENCA ORIENTAL DEL ALTO VELEZ (MÁLAGA).....	116	LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES PREHISTORICAS DE LA ZONA GA- DITANA. 1988: SIERRA MOMIA.....	213
<i>Emilio Martín Córdoba, José Ramos Muñoz, María del Mar Espejo Herre- rías, Angel Recio Ruiz, Pedro Cantalejo Duarte</i>		<i>Marti Mas i Cornellá</i>	
		ESTUDIO Y REPRODUCCION DEL ARTE RUPESTRE EN EL ALTO GUA- DALQUIVIR Y SU RELACION CON EL POBLAMIENTO HUMANO PREHISTORICO.....	221
		<i>Manuel Gabriel López Payer, Miguel Soria Lerma</i>	

ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLOGICOS Y DOCUMENTACION GRAFICA.....	223
INFORME SOBRE "ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLOGICOS DEL YACIMIENTO LLANETE DE LOS MOROS-PALOMAREJO (MONTORO, CORDOBA)".....	225
<i>José Clemente Martín de la Cruz</i>	
INFORME SOBRE EL ESTUDIO DE MATERIALES CERAMICOS. TORRE-PAREDONES (BAENA-CASTRO DEL RIO, CORDOBA). CAMPAÑA DE 1988.....	226
<i>Barry W. Cunliffe, María Cruz Fernández Castro</i>	
ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLOGICOS DE LA CIUDAD IBERO-ROMANA DE GRANADA. CAMPAÑA 1987.....	235
<i>Mercedes Roca Roumens, María Auxiliadora Moreno Onorato, Antonio Burgos Juárez, María Isabel Fernández García</i>	
LA CIUDAD IBERO-ROMANA DE OBULCO. APROXIMACION AL ESTUDIO COMPARADO DE LOS CONTEXTOS ARQUEOLOGICOS DE SU TERRITORIO.....	238
<i>O. Arteaga, J. Ramos, F. Nocete, A. María Roos, A. Burgos</i>	
CEERO DEL VILLAR (GUADALHORCE, MALAGA). ESTUDIO DE LOS MATERIALES DE LA CAMPAÑA DE 1987.....	244
<i>María Eugenia Aubet Semmler</i>	

PROSPECCIONES
ARQUEOLOGICAS
SUPERFICIALES

RESUMEN DE LA MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EFECTUADAS EN LORA DE ESTEPA (SEVILLA) DURANTE 1988

LUIS JAVIER GUERRERO MISA

JOSE MARIA JUAREZ MARTIN

INTRODUCCION Y ANTECEDENTES

El desdoblamiento de la carretera Sevilla-Málaga-Granada para convertirla en la denominada Autovía A-92, ha generado una serie de intervenciones arqueológicas de urgencia a su paso por la localidad sevillana de Lora de Estepa. Ya en el año 1987, se efectuaron excavaciones de urgencia en un arcén de la carretera que da entrada a dicho pueblo con objeto de documentar un mosaico que se sabía que allí existía desde hacía algunos años antes¹. Dicha intervención puso al descubierto la existencia de los restos de una «villa» romana, de la que se detectaron diversos muros inconexos y dos fragmentos de mosaicos, uno geométrico con octaedros figurados y el otro geométrico únicamente. Esta «villa» fue fechada por sus excavadores en un momento indeterminado entre fines del siglo II d.C. e inicios del IV d.C. casi exclusivamente por la valoración musivaria, ya que los materiales arqueológicos obtenidos fueron muy escasos por la débil potencia de los sondeos y la superficialidad de los pavimentos musivarios.

En la excavación de 1987 no se demostró, empero, la conexión de ambas unidades arqueológicas. Esta zona de necrópolis iba a ser muy afectada por la construcción de la nueva variante de entrada al pueblo, ya que inicialmente se contemplaba la posibilidad de desmontar gran parte del área que forma un arcén sobre elevado en más de 2 metros sobre la carretera en su tramo final.

A principios del verano de 1988, la fase de construcción de la Autovía se hallaba muy adelantada en la zona y eran continuas las apariciones de silos, tumbas y material constructivo diverso. La construcción de la variante de acceso a Lora de Estepa estaba ya planificada y, a pesar de haberse tenido en cuenta las recomendaciones extraídas de las actuaciones arqueológicas de 1987, las obras seguían afectando de lleno al área potencialmente arqueológica.

Hay que tener presente que la intervención se inició teniendo en cuenta en primer lugar la zona de protección que se le adjudicó a la «villa» excavada fragmentariamente en 1987 y los hallazgos acaecidos de forma fortuita. La proximidad de la nueva carretera a esta zona de protección determinaba su excavación ante la posibilidad de que los movimientos de tierras afectaran a parte del yacimiento.

Las actuaciones de urgencia englobaron no sólo el área marcada inicialmente en el proyecto, sino que debido a la ejecución de los numerosos y continuos movimientos de tierras, nivelaciones y aterrazamientos, hubo que excavar de emergencia diversas zonas de necrópolis que tratamos en resumen aparte. Por ello, el seguimiento de los trabajos de la maquinaria pesada fue de vital importancia para la recuperación de datos arqueológicos de inestimable valor, puesto que el área afectada por las obras es de una gran extensión y que, después de terminadas, la fisonomía del terreno ha quedado profundamente alterada.

Después de diversos retrasos, las actuaciones arqueológicas comenzaron el 1 de Septiembre y se prolongaron hasta el 31 de Octubre en su primera fase y del 12 de Diciembre de 1988 hasta el 12 de Enero de 1989 en la segunda fase de cubrición y vallado.

Las excavaciones fueron financiadas con fondos del Plan de Empleo Rural a través del Excmo. Ayuntamiento de Lora de Estepa y del Patronato de Inversión Rural de la Excmo. Diputación de Sevilla, así como por la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. La Dirección General de Bienes Culturales nos otorgó el permiso preceptivo.

PLANTEAMIENTO Y METODOLOGIA

A pesar de que desde el principio contábamos con los planes de ejecución de la nueva carretera de acceso, la Dirección Técnica de la obra fue cambiándolos en virtud de las dificultades que iban surgiendo. Ello nos obligó a cambiar coyunturalmente los planteamientos de excavación debido principalmente a los cambios impuestos en la marcha de las obras. De esta forma, los sondeos proyectados en la zona de la necrópolis no se ejecutaron finalmente, ya que se desvió a la carretera ligeramente para evitar el desmonte de gran parte del área catalogada como tal.

Por tanto, sólo pudimos realizar un planteamiento sistemático en la zona inmediata a la vaguada, es decir, donde supuestamente tendría que estar la «villa» aterrazada. Esta zona en principio estaba menos afectada por los grandes movimientos de tierras y decidimos efectuar un cuadro de 16 metros de lado (por tanto con una superficie total de 256 m²) que a su vez dividimos en cuadrículas de 4 x 4 metros, con lo que el total era de 16 (numeradas del A-1 a la D-4), sin testigos intermedios, ya que el método de excavación por el que optamos permitiría ver las estratigrafías en los laterales de las cuadrículas antes de excavar la siguiente. Es decir, se excavarían en sentido diagonal (A-1, B-2, C-3 y D-4) y una vez documentadas se pasaría a excavar el resto de forma abierta. Este sentido en diagonal también permite ver el máximo terreno posible y detectar por tanto con rapidez las posibles estructuras, pero empleando el mínimo coste.

No obstante, al final hubo que abrir cuatro cuadrículas más en la zona de contacto del cuadro con el arcén inferior de la carretera (A-0 a D-0). Estas cuatro cuadrículas medían 4 x 3,60 metros e incluían la zona más revuelta y más deteriorada del yacimiento, ya que además de los materiales rodados de la parte superior del talud estaba atravesada por la zanja de una alcantarilla de la carretera, por una conducción entubada y recubierta de hormigón para el alpechín y por otra zanja de alpechines sin entubamiento que se desviaba en ángulo hacia la parte más baja del cuadro.

El punto 0 general de la excavación se situó a nivel del arcén de la carretera de acceso actual, al Oeste de la intervención de 1987. Este punto está situado a 436,28 metros sobre el nivel del mar y a 2,15 metros por debajo del punto 0 de la campaña anterior.

DESARROLLO DE LA EXCAVACION

El Talud TA-1

El objeto del corte TA-1 (Talud 1) era el de comprobar, de forma rápida, la secuencia estratigráfica del terreno aprovechando el talud existente en el arcén de la carretera de acceso a Lora de Estepa. De esta forma se podría planificar, con conocimiento de causa, las actuaciones más urgentes en la zona inmediata que iba a ser afectada por el movimiento de tierras secundario de la obra. Instalamos el TA-1 al otro lado de la carretera y paralelo a los postes de madera que indicaban la situación de los mosaicos excavados parcialmente el año 1987. Acotamos una tira de 5,50 metros de longitud sobre el talud que formaba el arcén natural de la carretera con respecto a la vaguada. Se alcanzaron los 2,20 metros con respecto al firme de la carretera y ya sobre la roca base del terreno. La secuencia estratigráfica que nos apareció en el perfil frontal del

TA-1 y que en sus laterales, como es lógico, buzan fuertemente hacia el Sureste presentaba diez niveles bien diferenciados.

La 1ª capa corresponde al arcén actual de la carretera; las 2ª, 3ª y 4ª son rellenos relativamente modernos con materiales revueltos; la 5ª podría corresponder a la pavimentación del camino por el que se accedía a Lora de Estepa desde el siglo XVI y estaría compuesto por la compactación de pequeños cantos calizos. El 6º estrato correspondería a un momento de abandono posterior a la destrucción de la «villa» y en el que abundaban las cenizas y carboncillos como resultado de esa destrucción e incendio posterior (algo que también se aprecia en las cuadrículas C-3 y C-4 del cuadro), con abundantes escombros y en el que recogimos sigillatas claras y varias monedas bajoimperiales. El 7º corresponde posiblemente a una obra de apisonamiento y nivelación de los escombros de la Estructura Monumental con objeto de cimentar la base de la «villa». El 8º A parecía corresponder a una posible obra de cimentación de la «villa» que parece que rompió el 8º B antes del apisonamiento de los escombros de la Estructura Monumental. El 8º B es propiamente el nivel de destrucción de la Estructura Monumental que se asienta directamente sobre la roca base tallada para encajar los sillares de cimentación.

La bolsa numerada como 9º corresponde a un depósito fechable en el siglo I d.C. por las cerámicas halladas (sigillatas sudgálicas, paredes finas, cerámica común fina, etc) y la relacionamos con el momento de ocupación de la Estructura Monumental detectada entre las cuadrículas A-0 y A-1. El 10º es lógicamente la roca del firme y en la que se apreciaban con total claridad una serie de cortes longitudinales, que salen del perfil Noroeste en dirección Sur, tallados a cincel y que servirían probablemente para encajar los sillares de los cimientos de la Estructura Monumental. En este lateral faltaban seguramente por haber sido extraídos durante la construcción de la tubería de alpechín.

El Talud TA-1 demuestra, portanto, la existencia de una construcción monumental asentada y cimentada ex-profeso sobre la roca base de cronología anterior a la «villa» que hasta ahora conocíamos. Asimismo, se pudieron documentar los niveles correspondientes a la destrucción de dicha «villa», así como el camino antiguo que la cortó en la Edad Moderna y dio origen a la actual carretera.

La «villa» se asienta a su vez sobre los restos (previamente apisonados o al menos nivelados) de esta Estructura Monumental de sillares. La bolsa de materiales del siglo I en contacto con la roca base fecha perfectamente el momento de ocupación de esta estructura, mientras que el nivel de escombros y el inmediatamente superior de cenizas y carbones fecha la destrucción de la «villa».

El Cuadro

Puesto que en la excavación de urgencia del año 1987 se detectaron diversos restos de muros que fueron catalogados como pertenecientes a la «pars urbana» de una «villa» construida en terra-

FOTO. 1. Boca de la estructura circular.



zas, quisimos comprobar desde el primer momento tal hipótesis. Esta se basaba a su vez en un informe oral de un vecino de Lora que afirmaba haber visto restos de un mosaico en la zona inferior ya lindando con la vaguada, por lo que al relacionarse con los mosaicos excavados en la zona superior se deducía, a priori, la existencia de dicha «villa aterrazada». El desnivel entre una zona y otra es excesivo, no obstante, y nos pareció acertado comprobarlo de forma estratigráfica.

La zona se encontraba, a nuestra llegada, totalmente recubierta con escombros por lo que tuvimos que nivelar el área, en unos 40-50 cms. de media, para dejar el terreno preparado para la excavación. Tras ello, procedimos a cuadricular la zona tal y como se ha mencionado anteriormente.

Entre las cuadrículas A-0 y A-1 comprobamos la existencia de una hilera de sillares bien trabados, por lo que decidimos realizar un sondeo en la A-1 (de 2 x 2 metros, denominado S-1) para comprobar su potencia. El resto de las cuadrículas presentaban en superficie, una vez nivelado el terreno, una tonalidad grisáceo-cenicienta muy característica, repleta de cascotes, escombros y cerámicas compactadas, así como una gran mancha más oscura repleta de cenizas y carbones que afectaba sobre todo a las cuadrículas A-3, A-4, B-3 y C-3 y que cabalgaba aparentemente (algo que se comprobaría luego en los perfiles) sobre la primera capa de escombros.

Por otra parte, comprobamos la existencia de una zanja de evacuación de alpechín realizada hace escasos años y en la cual supuestamente se había observado el mosaico antes reseñado. La zanja se apreciaba claramente sobre las A-0, B-0, B-1, B-2, A-3 y A-4, formando una curva de casi 90 grados que se dirigía hacia el centro de la vaguada. Sólo pudimos excavar completamente las cuadrículas A-0, A-1, A-4, C-3 y C-4.

No obstante, estas dos últimas cuadrículas (C-3 y C-4), nos proporcionaron la pauta del comportamiento del relleno de la supuesta «zona de la villa», mientras que la excavación de la A-4 nos permitió desmentir las noticias referentes al hallazgo de un posible mosaico y comprobar el límite final de la zona de protección más cercana a la nueva carretera.

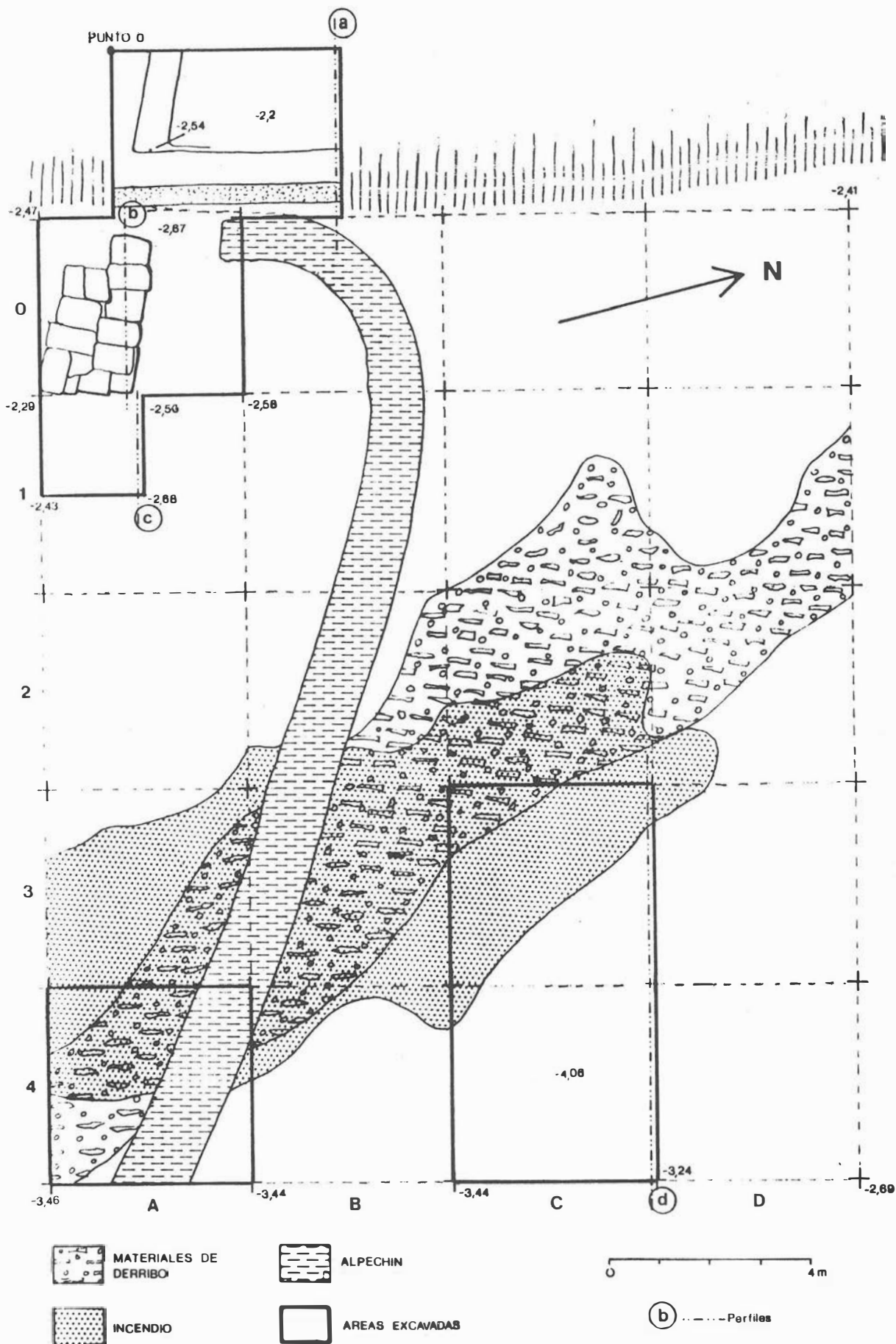
La Estructura Monumental

Entre las cuadrículas A-0 y A-1 y el Talud TA-1 aparecieron los restos de una estructura de sillares rectangulares de arenisca bien trabados. Al concluirse la excavación del talud y llegarse a la roca base, pudimos observar cómo la roca había sido tallada intencionalmente y de forma escalonada para encajar en ella los sillares que formaban los cimientos de un edificio de proporciones considerables.

Sin embargo, la construcción de una alcantarilla de la carretera y de la tubería de desagüe del alpechín había dañado parte de estos cimientos, levantando algunos sillares, que fueron puestos al descubierto por una excavadora cuando se realizó el nivelamiento

FOTO. 2. Aparición ara funeraria interior estructura circular.





LAM. 1. Planta general excavaciones. Zona cuadro, estructura monumental.

inicial. Los sillares se hallaban, por tanto, encastrados en la roca del firme y en algún caso hasta calzados convenientemente para evitar su deslizamiento.

Las medidas de los sillares eran aproximadamente de 80-90 x 50 x 55-60 cms. y se hallaban dispuestos formando una esquina que saliendo del perfil Suroeste gira en ángulo recto perdiéndose al Noroeste bajo la alcantarilla de la carretera. El muro tiene una altura máxima de hasta tres hiladas. La disposición de las hileras de sillares parece ser la de una hilera a soga y la superior a tizón. Justo delante del frontal de los sillares en la cuadrícula A-1 realizamos el sondeo S-1 para comprobar la potencia del muro y ver el sistema de encastre de los cimientos en esta zona. Se comprobó que igualmente se había tallado la roca para embutir los sillares.

Por tanto, la planta de piedra tallada aparecida en el TA-1 continúa en la cuadrícula A-0, buzando hacia el Sureste hasta una profundidad de 2,90 metros. Igualmente, en la zona inferior del Talud TA-1 y en contacto directo con la roca base en la que se encastran los sillares, detectamos la presencia de una bolsa de materiales fechables en la primera mitad del siglo I d.C. como ya hemos dicho al hablar del TA-1. Fragmentos de terra sigillata sudgálica (con la escena de liebres y perros igual a los hallados en el S-1), de cerámica de paredes finas, común de mesa y de lucernas de volutas forman el grueso de esta bolsa de materiales que parece corresponder al momento de utilización, si no al de construcción, de esta estructura por lo que aporta unos valores cronológicos muy fiables.

La dirección de la hilera de sillares corre pareja al muro de las dos casas colindantes en la actualidad con la carretera de acceso a Lora y, además, se aprecia claramente cómo la casa moderna ha reutilizado los sillares existentes en el área para instalar sobre ellos las cercas. Estos sillares reutilizados tienen las mismas características y dimensiones que los utilizados en la Estructura Monumental. Por tanto, lo que pudieran ser los cimientos de un edificio monumental de grandes proporciones, nos queda tanto bajo la carretera como bajo estas dos casas modernas.

La zona de la «villa»

En un principio, se nos planteó la posibilidad de que se tratara del área de destrucción in situ de la supuesta «villa» aterrazada y por tanto, debíamos comprobar su interrelación o no con los muros aparecidos en las cuadrículas A-0 y A-1. Sin embargo, la excavación de las cuadrículas A-4, C-3 y C-4 nos demostró que no había estructuras murales de ningún tipo. Los perfiles de las cuadrículas C-3 y C-4 eran muy elocuentes al respecto, ya que nos indicaban que se trataban de niveles, estratificados en fuerte pendiente, de meros materiales arrastrados y procedentes, por las sigillatas claras y el material cerámico y de vidrio recuperado, de la destrucción de la «villa» de los mosaicos excavados en 1987.

Los perfiles nos mostraron tres estratos diferentes buzando de Noroeste al Sureste. El primero de tierra gris clara que desde la cota 3,06 metros en el ángulo Norte de la C-3 buzaba hasta 4,00 metros en la parte excavada de la C-4.

Esta capa de tierra es sin duda la que cubría el yacimiento antes de la limpieza general y que sólo aparece en la parte Sureste del mismo por haber sido cortada por la excavadora.

Por debajo se sitúa la capa de incendio, con una potencia media de 25 a 35 cms. Igualmente, presenta una fuerte inclinación Noroeste-Sureste que desde la cota 2,96 metros en la misma esquina Norte de la C-3 desciende hasta 4,06 en la C-4. Esta capa está repleta de carbones y cenizas y los materiales aparecidos están fuertemente tiznados por el carbón.

Por último, con una potencia excavada de 30 cms. aparece la capa de escombros, elementos constructivos y cerámica, todo ello compactado con una tierra blanquecina que pudiera ser la degradación de alguna mezcla o argamasa constructiva. El buzamiento es similar al de los dos anteriores. Se recogieron grandes cantidades de cerámicas, vidrios, placas de mármol y caliza, restos de hierro y plomo y abundantes teselas sueltas.

La abundancia de materiales, con espléndidas sigillatas claras, y la ausencia de estos en la excavación de 1987 (en donde casi encima

de los mosaicos aparecían ya materiales modernos, como cerámicas vidriadas, etc) se explican por la fuerte pendiente existente entre una zona y otra. Es casi seguro que todo el material procede del incendio y derribo de la «villa» bajoimperial. Por tanto, no existe tal aterrazamiento de la «villa», sino que sus materiales se hayan dispersado en una amplia zona en dirección a la vaguada.

En cuanto a la cuadrícula A-4, excavada con sistema Harris para eliminar la zanja moderna de alpechín y poder detectar los estratos arqueológicos no alterados, se llegó hasta una cota de 3,77 metros (la zanja llegaba hasta los 4,00 metros). El estrato de cenizas y el inferior repleto de escombros seguían la misma tónica de las C-3 y C-4 con la misma dirección, buzamiento y materiales arqueológicos. De la zanja de alpechín se recuperó material romano y material intrusivo con abundancia de cerámicas vidriadas modernas y algunos fragmentos de «rudus» que, probablemente, fueron el origen de la creencia en el supuesto mosaico.

El estudio de la gran cantidad de materiales recuperados solamente de estas tres cuadrículas, lo dejamos para más adelante y simplemente haremos constar la aparición de sigillatas claras, fechables en los siglos IV y V la mayoría de ellas, así como de fragmentos de vasos de vidrios decorados a la barbotina de especial importancia. Las monedas recuperadas se pueden encuadrar la mayoría de ellas entre el 300 y el 350 d.C. aproximadamente.

La estructura circular

A un centenar de metros escasos de la zona del Cuadro y en el interior de un huerto que estaba siendo rebajado con objeto de construir la nueva carretera de acceso al pueblo, apareció en una de las pasadas de la máquina un anillo de sillares de piedra arenisca de 3,70 metros de diámetro exterior, con su interior totalmente colmatado. Esta zona había sido rebajada en una media de unos dos metros de profundidad, todo ello de tierra de labor, por lo que la existencia de dicha estructura era desconocida.

Decidimos paralizar el rebaje y excavarla urgentemente, ya que había aparecido justo en mitad de lo que iba a convertirse en la futura carretera. Puesto que desde un primer momento fuimos conscientes de la importancia de documentar adecuadamente el relleno interior de la estructura, decidimos excavarla dejando testigos en semicírculo y, luego, en cuadrantes.

La Estructura Circular, a la que las máquinas han cortado al menos medio sillar, se halla a 1,50 metros por debajo del Punto 0 de la excavación.

Su diámetro interior es de 2,60 metros y está construida a base de sillares más o menos uniformes con medidas medias de entre 54-56 cms. de altura por 40-44 cms. de anchura. Estos sillares están colocados de pie, trabados a hueso unos con otros, sin ningún tipo de argamasa (con una separación media de unos 3 milímetros) y su forma es ligeramente troncocónica para conformar el círculo con gran exactitud y precisión. La cara interior de los sillares presenta la correspondiente curvatura, con los laterales y caras superior e inferior debidamente escuadrados, pero con la cara externa, es decir, la que no se ve, sin escuadrar como demostraron los cortes que se realizaron por el exterior de la estructura. No existe ningún tipo de revestimiento hidráulico ni restos de haberlo tenido nunca. En total tiene doce hileras de sillares, con una medida de 20 sillares por hilera. La duodécima hilera se asienta, a 6,60 metros de profundidad desde el borde de la primera hilera, sobre una capa de arcilla blancuzca (greda), dura y compacta que parece impermeable. Da la impresión de que se buscó intencionadamente esta capa impermeable durante la construcción de la estructura circular.

En definitiva, se trata de un cilindro perfecto de sillares, que no presenta en su interior ningún indicio de haber tenido «oculis», mechinales, escaleras embutidas, etc, por lo que se hace de difícil interpretación la forma de acceso al mismo.

La técnica de construcción es realmente depurada y prácticamente no existen fallos, subsanándose los escasos detectados con el encaje de sillares de un tamaño ligeramente inferior o superior según los casos. Esta circunstancia nos hace pensar que fueron tallados in situ, ya que no parecen estar hechos en serie y a partir de una arenisca

blanda y porosa (posiblemente extraídos de uno de los cerros testigos de la zona de los Canterones en las cercanías de Estepa). Los testigos se fueron eliminando a medida que se iban documentando, dejando sólo algunos cuadrantes en forma de escalera para que al mismo tiempo nos permitieran bajar y subir del interior, ya que no dispusimos de ningún medio mecánico para ello.

El relleno de la Estructura Circular evidenciaba su progresiva colmatación y su secuencia estratigráfica. En el mismo pudimos recuperar abundantes restos arqueológicos, lo cual nos permitió saber con bastante aproximación cómo fue efectuado el mismo.

La secuencia estratigráfica del relleno era la siguiente:

La primera capa estaba compuesta por unos 20 cms. de una tierra rojiza muy suelta, con abundantes granos de arenilla exactamente igual a la tierra de los alrededores externos de la estructura. Esta arenilla suelta puede interpretarse como material de arrastre propio de las inundaciones que sistemáticamente sufre la zona en la temporada de lluvias. A esta capa le sigue un potente nivel de 1,20 metros de tierra vegetal marrón oscura, muy compacta, que incluye pequeñas piedras y algunos materiales constructivos muy rodados. Este nivel pertenece lógicamente a la última fase del relleno de la estructura, realizada de una sola vez y con materiales arrastrados de otras zonas. Por debajo aparece un tercer nivel de unos 80 cms. aproximadamente de tierra algo más oscura, en la que empiezan a aparecer grandes piedras irregulares, escombros, diversos fragmentos de piedras de molino y fragmentos de téglulas y ladrillos de un pie con moldura.

Entre este nivel y el siguiente, recogimos dos monedas altoimperiales de bronce, una de ellas de Itálica, amonedada en época de Tiberio (anverso busto del emperador y reverso con la típica ara) posiblemente entre el 20 y el 27 d.C. según F. Chaves².

A los 2,20 metros de profundidad se inicia el cuarto nivel, de tierra igualmente oscura, pero con una enorme cantidad de piedras, la mayoría de grandes dimensiones, cascotes de todo tipo y, sobre todo, téglulas. Entre los escombros pudimos recoger varios fragmen-

tos de losas calizas muy pulidas, algunas con molduras, que podrían pertenecer al revestimiento o a la cubierta (si es que la tuvo) de la estructura. Asimismo, y a esta misma profundidad, aparecen algunos fragmentos de sigillatas claras.

Entre la multitud de piedras de este nivel también hacen su aparición los primeros carbones y cenizas, así como los primeros restos óseos de animales (bóvidos y ovi-cápridos).

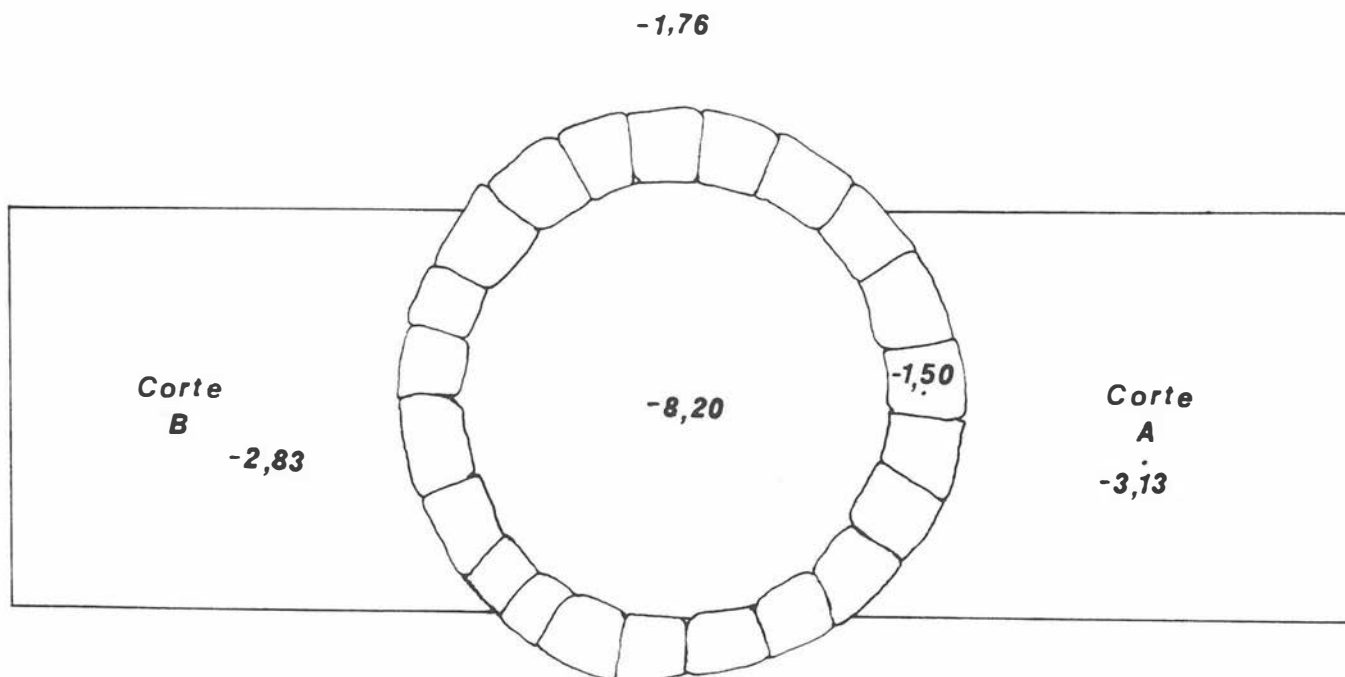
A partir de los 3,70 metros aparece un único estrato de relleno (que continúa hasta el final sin alteración), compacto y de color ceniciento oscuro, con una enorme abundancia de cenizas y grandes carbones (algunos de considerable tamaño). Es en este último nivel en el que se concentraba prácticamente todo el material arqueológico recuperado en el interior de la Estructura Circular.

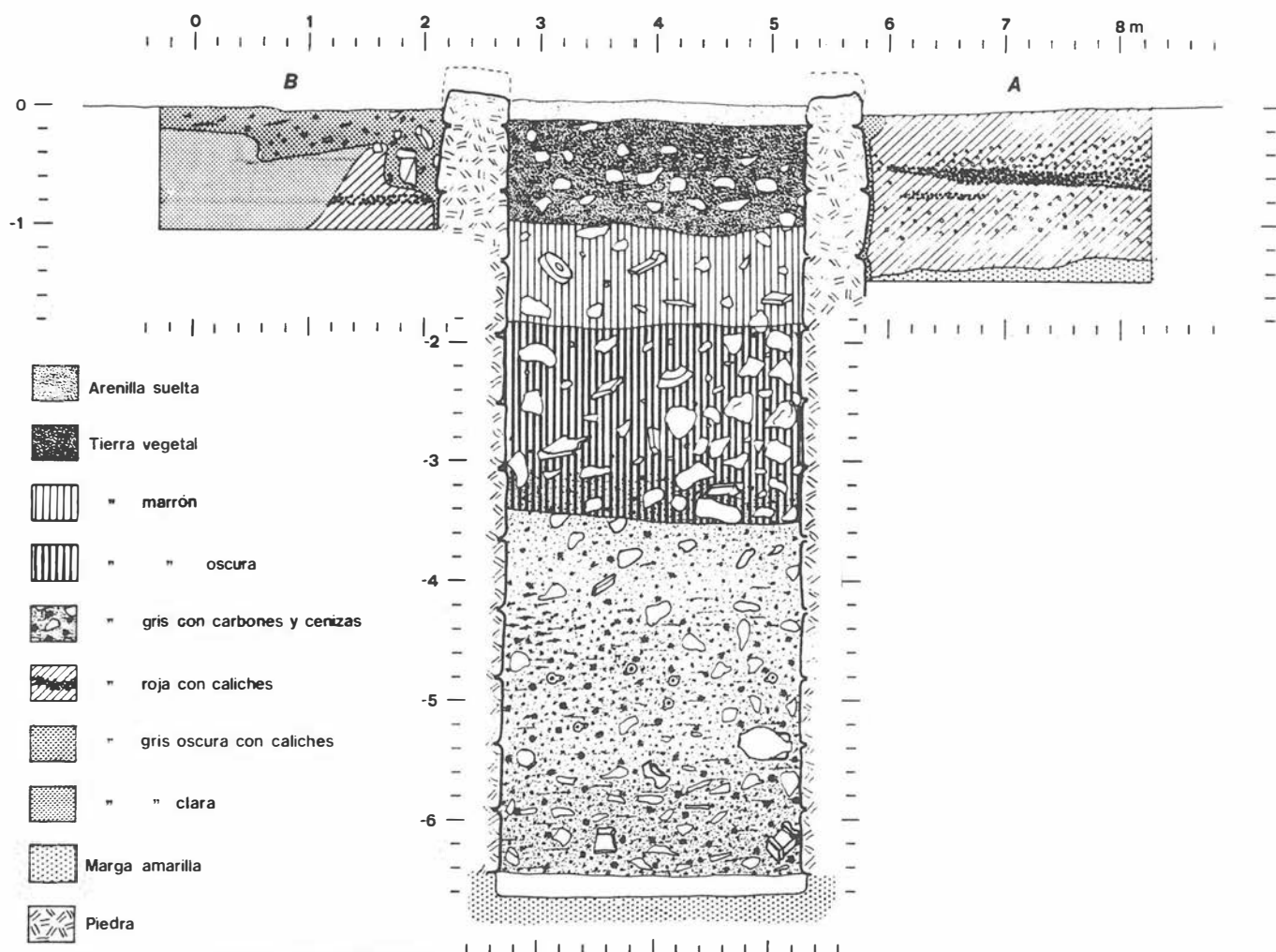
Entre los 4,20 y 5,25 metros de profundidad, los carbones son especialmente abundantes y coinciden con la aparición de una treintena de lucernas de época tardía y del tipo llamado comúnmente paleocristiano. A los 5,50 metros aparecen los fragmentos de un gran dolium entre una multitud de fragmentos de téglulas, así como un maxilar de perro. A una profundidad similar recuperamos dos ánforas de base plana y dos asas, de tipología parecida a las Dressell 28-30³, así como una pequeña ollita de perfil en «S», y el cuerpo y la boca de otra más de tamaño ligeramente mayor. Este tipo de ollas de borde vuelto, se podría encuadrar, a grosso modo, en el Tipo 1 de Vegas⁴ y es frecuente su aparición formando parte del ajuar funerario en las necrópolis de la Baja Andalucía.

No obstante, a esta profundidad hizo aparición el agua (la humedad había ido creciendo paulatinamente desde los 4,50 metros aproximadamente) por lo que la excavación se ralentizó considerablemente y nos vimos obligados a instalar un motor aspirador sumergible que, a pesar de estar funcionando prácticamente todo el tiempo, no era capaz de desecar por completo el interior de la estructura. El problema se agravó con la llegada de las primeras lluvias.

Entre el barro sacado en los últimos momentos antes de la

LAM. 2. Estructura circular. Plantas.





LAM. 3. Estructura circular. Secciones. Cortes A y B e interior.

suspensión de la excavación, pudimos recoger algunos fragmentos de huesos de animales en muy mal estado de conservación, aunque inconexos y muy revueltos.

Casi a 6,00 metros de profundidad hallamos, pegada a uno de los sillares de la cara Noroeste, una pequeña ara votiva de piedra caliza de fabricación defectuosa, con cazoleta superior y sin ningún tipo de inscripción. A su lado recuperamos otra ollita de borde vuelto completa, colocada hacia abajo, y en mitad de una gran bolsa de carbones.

Tras empeorar la situación atmosférica, decidimos cubrir con lonas temporalmente la estructura y suspender su excavación. Esta no se reanuda hasta el 12 de Diciembre, ya enmarcada dentro de la Segunda Fase de Excavaciones, destinada a la protección y vallado del monumento, así como a la excavación exterior de la estructura.

A 6,60 cms. de profundidad terminaba la duodécima hilada de sillares con un diámetro exactamente igual al de la primera (2,60 metros). La tónica del relleno en estas últimas cavadas, realizadas cuando ya el interior estaba desecado, es similar a las anteriores, aunque prácticamente no aparecieron más materiales. En esta segunda fase se procedió a la excavación del exterior de la estructura y a la instalación de una cubierta de protección y un muro con valla metálica conformando un cuadrado de 8 x 8 metros. Al Suroeste y al Nordeste se abrieron sendas cuadrículas de 2,5 x 2,5 metros a las que denominamos Cortes A y B respectivamente. Uno de los laterales de ambas cuadrículas es secante al contorno exterior de la estructura.

El Corte A alcanzó una profundidad de 3,13 metros, mientras que el corte B llegó hasta los 2,83 metros con respecto al Punto 0 general.

La apertura de los cortes respondió a la necesidad de averiguar, por un lado la contextura y comportamiento del terreno circundante a la estructura y, por otro, la de conocer directamente la terminación

y acabado que presentaban los sillares por su cara exterior, puesto que cabía la posibilidad de que la estructura hubiera tenido parte aérea.

La lectura de los perfiles Sureste de ambos cortes nos dio prácticamente el mismo resultado: una primera capa de tierra rojiza de 1,25 metros de espesor medio, sin restos de material alguno. Sólo entre los 35 y los 60 cms. aparece un estrato con pequeñas intrusiones blancuzcas. En general, toda esta primera capa parece proceder de un arrastre por agua, sobre todo muy evidente en la textura arenosa de la parte intrusiva.

Entre 1,25 y hasta 1,45 metros y buzando ligeramente en dirección Suroeste-Nordeste, aparece una capa de tierra amarillenta (posiblemente albero), también sin material alguno y que parece ser tierra «in situ», a juzgar por otras zonas próximas excavadas por la maquinaria de la carretera.

Sin embargo, en la zona de contacto con los sillares, existe una pequeña capa (de unos pocos centímetros) de tierra gris oscura con inclusión de algunos materiales constructivos amorfos. Esta capa se ensancha en la parte superior del Corte B, en el que también aparecen materiales diversos, aunque poco significativos.

Esta pequeña capa, pegada verticalmente a la cara externa de los sillares, podría interpretarse como la fosa de la cubeta original de construcción de la estructura subterránea.

El otro dato, mucho más elocuente, que nos confirma dicho carácter subterráneo es la cara exterior de los sillares que se encuentra simplemente desbastada, con aristas y sin el remate de acabado final que presentan por el interior.

Asimismo no tienen curvatura todos ellos ni presentan señales o indicios de haber tenido revestimiento alguno. Quiere decir esto, que con toda seguridad no se hicieron para ser vistos por fuera.

Puesto que desde el primer momento tuvimos consciencia de que había que proteger y cubrir la estructura exhumada, preocupación

en la que también participó desde el principio el Excmo. Ayuntamiento de Lora de Estepa, se efectuó un proyecto de cubrición supervisado por el aparejador del Patronato de Inversión Rural, D. Fernando García.

De esta forma, se ha construido un muro de bloques de hormigón rematado con ladrillos rojos de 8 x 8 metros, formando un cuadrado y con una altura de 1,20 metros. Se le dotó con una puerta de acceso al Norte, en el lugar menos combatido por la lluvia. Por encima de este muro, convenientemente cimentado sobre zunchos de hormigón, se ha instalado una malla metálica con una altura de 3 metros, contando el muro. Finalmente, el conjunto va rematado por una cubierta de chapa metálica a cuatro aguas con una altura total de 4,5 metros.

Problemática y posibles interpretaciones

El significado y funcionalidad de la Estructura Circular ha sido, desde el principio, el problema más serio con el que nos hemos enfrentado en esta campaña de excavaciones en Lora de Estepa. No hemos sido capaces de hallar ningún paralelo directo, sólo uno similar, en la bibliografía consultada. No hay pozos, ni cisternas, ni monumentos funerarios que se le asemejen en la Península Ibérica. Hemos querido barajar todas las hipótesis y comprobar los pros y los contras de cada una de ellas. En esencia se reducen a las siguientes:

- 1.- Se trata de un pozo de captación de aguas de lluvia.
- 2.- Es una cisterna o parte de una noria.
- 3.- Es una «Favissa», relacionada con algún templo.
- 4.- Es una construcción de carácter funerario.
- 5.- Se trata de un pozo votivo.

Las dos primeras fueron las primeras que, obviamente, tuvimos que sopesar. Después de estudiar con detenimiento toda la bibliografía sobre ingeniería hidráulica romana disponible, creemos que estamos en condiciones de descartarlas casi con toda seguridad. No hay, en primer lugar, paralelos de este tipo de pozo, ya que la mayoría de los pozos suelen ser de pequeño tamaño y con bocas fabricadas con ladrillos o de madera (y no con sillares, ya que pesan demasiado para colocarlos sobre la campana de captación). La Estructura Circular de Lora de Estepa no ha tenido nunca revestimiento hidráulico alguno (las cisternas deben tener una capa impermeable de «opus signinum» para evitar las filtraciones y contaminaciones).

Tampoco tiene campana de captación de aguas en su parte inferior, ni recintos de decantación de impurezas. Tampoco tiene señales de haber tenido mechinales, algo que sería muy importante en un pozo de estas características.

En 1985, se excavó un pozo romano de dimensiones similares en la zona anexa al teatro romano de Málaga. Este pozo, no obstante, difiere por su técnica constructiva del de Lora. Sus excavadores⁵ lo fechan entre el siglo II a.C. y el III d.C. y lo consideran un edificio público vinculado de alguna manera al teatro.

En el tratado sobre norias antiguas de T. Schilen⁶, se recogen los tipos romanos más habituales y todas ellas llevan aparejadas una serie de mecanismos y de construcciones, tanto internas como adañadas que no aparecen en Lora.

Tampoco hay que olvidar que está situado en la zona superior de la vaguada que surge de Lora de Estepa, zona que se suele inundar en época de fuertes lluvias y por la que salen, y han salido siempre, la mayoría de las aguas vertidas sobre el pueblo, que se encuentra en medio de una «hoya» rodeada por montañas.

Según Fernández Casado⁷, los antecedentes de las cisternas circulares se remontan a la época micénica. Sin embargo, ya en época helenística comienzan a predominar las cisternas rectangulares o cuadradas, que serán finalmente las que se impongan en época romana. Sus paredes están siempre enlucidas, con esquinas provistas de medias cañas.

Adam⁸ enuncia las características típicas de los pozos y cisternas romanas y ninguno de ellos parece aproximarse siquiera a la estructura loreña.

Tampoco creemos que se trate de una «Favissa» tal y como

entendemos este término. Las favissas que hemos tenido la ocasión de contrastar no tienen estructuras murales o, al menos, no circulares. Se trata en general de simples fosas con diversas formas en las que se reúnen las ofrendas que ya no tienen valor ritual en un área sagrada⁹.

Aunque elaboráramos la hipótesis de que la Estructura Monumental hallada en las cuadrículas A-0 y A-1 fuera un templo y estuviera relacionado con la Estructura Circular, de la que dista 120 metros en línea recta, tampoco podríamos comprobarlo en el estado actual de las excavaciones. La disparidad de la cronología de los materiales, con un primer paquete claramente fechable en el siglo I d.C. y un segundo (compuesto por las lucernas y los escasos fragmentos de sigillatas claras) fechable en el siglo IV ó V d.C. también es un factor a tener muy en cuenta, ya que no hay materiales de siglos intermedios que nos confirmaran su utilización continuada a lo largo de los cinco primeros siglos.

La hipótesis del carácter votivo del monumento es, sin lugar a dudas, la más fácil y también la más socorrida cuando realmente no se tiene otra solución. No obstante, hay que tener en cuenta que incluso hoy en día sigue habiendo numerosas tradiciones relacionadas con los pozos, fuentes, lagos, etc... a los que se les atribuyen propiedades curativas, sanatorias o profilácticas. Sin embargo, no nos parece que en origen fuera éste precisamente el carácter de la estructura, aunque no descartamos que funcionara como tal durante el siglo IV-V, coincidiendo con la aparición de la treintena de lucernas paleocristianas.

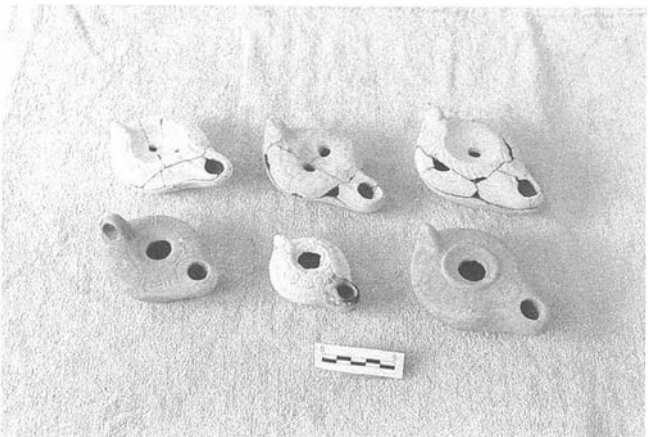
Evidentemente, el hecho estratigráfico de los casi tres metros de relleno de tierra cenicienta, cuajada de carbones, y, sobre todo, la recuperación de una serie de elementos que pudieran haber servido como ajueres funerarios (como la pequeña ara o las ollitas de borde vuelto rellenas de cenizas) nos hace tener muy en cuenta la hipótesis del carácter funerario, en origen, de la estructura. Su cercanía a la necrópolis (menos de una quincena de metros) también es un factor importante a considerar. Sin embargo, su violenta expoliación en época bajoimperial, aparte de haberla vaciado de la mayoría de los posibles ajueres, habría borrado seguramente muchas huellas de este carácter funerario, lo que nos induce a tener en cuenta también ciertas dudas razonables.

En un primer momento, pensamos en la posibilidad de que se tratara de un sepulcro o mausoleo turriforme, como el excavado en Alcalá de Guadaíra¹⁰ y de los que existen abundantes muestras en Andalucía Occidental¹¹, pero la excavación exterior demostró que nunca había tenido parte aérea.

En 1985, al excavar por el método de urgencia la necrópolis de la ciudad romana de Carissa Aurelia (Bornos, Cádiz) apareció una estructura circular de 2 metros de diámetro y excavada en la roca que contenía los restos de un enterramiento con inclusión de un abundante ajuar y, posiblemente, de un carro con las osamentas completas de dos caballos¹². Este pozo funerario o tumba en pozo podría ser un claro paralelo para el de Lora de Estepa.

En Cádiz han aparecido igualmente numerosas tumbas púnicas en

FOTO. 3. Estructura circular. Parte del conjunto de lucernas tardorromanas halladas en el relleno.



pozo, por lo que podría existir una pervivencia o una cierta tradición en áreas de influencia púnica (entre las que se puede incluir Lora de Estepa) de este tipo de enterramientos.

CONCLUSIONES

La excavación de lo que habíamos llamado «zona de la villa» ha deparado, en consecuencia, dos unidades arqueológicas diferentes. Por un lado, la existencia de la esquina de un edificio monumental de grandes dimensiones fechable en la primera mitad del siglo I d.C., bastante anterior a la «villa» excavada fragmentariamente en 1987. Dicha «villa» se asienta directamente sobre los escombros nivelados de esta Estructura Monumental.

Por otro lado, los materiales detectados en la parte baja del yacimiento son meros arrastres procedentes de la «villa», por lo que se descarta la hipótesis de la construcción aterrazada de ésta y se confirma la existencia de una amplia zona de derribo con estratos de escombros e incendio cabalgados uno encima de otro. Los materiales son fechables entre el siglo IV y el V d.C.

Con respecto a la Estructura Monumental hay que hacer hincapié en la semejanza de su técnica constructiva con la de la Estructura Circular, así como su total semejanza con los cimientos reexcavados del Templo Romano de la calle Claudio Marcelo de Córdoba¹³, uno de los mejores conservados de Andalucía. Todo ello podría inducirnos a pensar que posiblemente se trate de algún edificio público y la mínima porción excavada abre excelentes expectativas para nuevas intervenciones.

En lo referente a la llamada Estructura Circular creemos que no estamos en condiciones de afirmar categóricamente cuál fue su funcionalidad, ya que no podemos confirmar completamente ninguna de las hipótesis planteadas en el estado actual de nuestra investigación. Sigue, por tanto, planteando una problemática de difícil solución a corto plazo y con vistas a la conclusión de esta memoria.

Sólo podemos afirmar que se construyó posiblemente en la misma época que la Estructura Monumental, que estuvo funcionando en el siglo I d.C., que sufrió una fuerte expoliación en el siglo IV-V d.C., época en la que fue usado para arrojar (¿votivamente?) las lucernas y que fue terminada de rellenar inmediatamente, sin superar ese margen cronológico.

Notas bibliográficas

¹J.C. Jiménez Barrientos y E. Larrey Hoyuelos: *Informe de la excavación de urgencia en el municipio de Lora de Estepa (Sevilla)*. Documentos. Sevilla, 1987.

²F. Chaves Tristán: *Las monedas de Itálica*. Sevilla, 1973. págs. 26-29 y 65-68.

³M. Vegas: *Cerámica Común Romana del Mediterráneo Occidental*. pág. 139-141. M. Beltrán Llorís. *Anforas romanas*. Zaragoza, 1975. págs. 525 y ss.

⁴M. Vegas: op. cit. págs. 11-16.

⁵J.M. Juan Gran-Aymerich: *Excavaciones en la zona del teatro de Málaga. Campaña de 1985*. «Anuario Arqueológico de Andalucía 1985». Tomo II. Actividades Sistemáticas. Sevilla, 1987. págs. 404-406.

⁶T. Schilén: *Roman and Islamic water-lifting wheels*. Copenhagen, 1973.

⁷C. Fernández Casado: *Ingeniería hidráulica romana*. Madrid, 1984. págs. 191, 205-213.

⁸J.P. Adam: *La construction romaine: matériaux et techniques*. París, 1984. págs. 257-259.

⁹Véase por ejemplo, C. Mello Beirao, C. Tavares da Silva, J. Soares, M. Varela Gómez y R. Varela Gomes: *Depósito votivo da II Idade do Ferro de Garvão. Notícia da primeira campanha de excavações*. «O Arqueólogo Português». Serie IV. Volúmen 3. Lisboa, 1985. págs. 45 y ss.

¹⁰F. de Amores y V. Hurtado: *Excavación de un mausoleo circular en Las Canteras (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)*. Habis nº 12. Sevilla, 198. págs. 383 y ss.

¹¹A. Jiménez: *El grupo occidental de sepulcros turriiformes hispánicos*. XIII Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1975. págs. 869-875.

J.M. Rodríguez Hidalgo: *Anotaciones en torno a Basilippo. La torre del Cinco*. En Habis nº 10-11. Sevilla, 1980. págs. 425-435.

C. Cid Priego: *El sepulcro de torre mediterráneo y sus relaciones con la tipología monumental*. Ampurias XI. Barcelona, 1949. págs. 91-126.

¹²R. Balaña y L. Alonso de la Sierra: *Excavaciones de urgencia en Carissa Aurelia. Campaña de 1985*.

Agradecemos a los excavadores su amable comunicación al estar en prensa el estudio.

¹³J.L. Jiménez Salvador: *Informe sobre la excavación arqueológica sistemática (Campaña de 1985) en el yacimiento denominado templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba*. «Anuario Arqueológico de Andalucía 1985». Tomo II. Actividades Sistemáticas. Sevilla, 1987. págs. 394-397.